



LUIS DURÁN GUERRA, *Variaciones Blumenberg: Absolutismo, metáfora y mundo de la vida*, Ápeiron Ediciones, Madrid, 2023, 264 pp., ISBN: 978-8412734263.

Cuando uno sostiene por primera vez una edición de *Variaciones Blumenberg* resulta inevitable imaginar la perplejidad que, probablemente, genere la apariencia del volumen en viejos conocidos de Hans Blumenberg; pues, dado que la obra del filósofo alemán, cuyo estudio no hemos y tal vez no podamos dar por finalizado jamás, es principalmente recordada por abarcar cuantos mundos y realidades pudo, la pregunta por la viabilidad del proyecto ante el que nos encontramos se hace inminente. Sin embargo, toda duda queda erradicada en el momento en que uno empieza a leer: consciente de que para el joven artista muchas veces un boceto tiene más valor que la obra final, el autor de este volumen no pretende más que realizar una primera observación de las estrellas que componen la *galaxia Blumenberg*.

Trece son los capítulos necesarios para abordar las principales cuestiones a las que Blumenberg se dedicó: la metaforología, la inconceptuabilidad, el mundo de la vida, el absolutismo, la técnica, la secularización, la reocupación, el copernicanismo, el mito, el tiempo del mundo, la teoría y la razón insuficiente quedan, pues, sintetizadas y examinadas, logrando que las diferencias entre el tiempo de la vida del hanseático y el del lector actual supongan una ventaja. Como quedará expuesto, “el nuestro es un autor que jamás renunció a la universalidad del humanista” y para el que, posiblemente, no dispongamos de mejor nombre que el de historiador de las ideas y metáforas que conforman nuestra cultura. Sin embargo, uno de los rasgos que distinguen y convierten este volumen en más que un compendio de ensayos y ensayos-reseña es el esfuerzo por no conceptualizar ni fosilizar el pensamiento de Blumenberg; esto no solo lo prueba la incorporación de un apéndice que, a partes iguales, cuestiona la indiferencia con que la filosofía española de finales del siglo anterior trató al autor y reconoce el trabajo de aquellos que lo salvaron de un posible naufragio, sino también la aportación de un contexto y cuantos datos bibliográficos resulten necesarios para conformar un recorrido conexo mediante el que puedan apprehenderse los cambios que atravesó tanto la teoría como su recepción. Además, a todo esto se suman un prólogo y un epílogo en que queda demostrado que, aunque conectados por Blumenberg, el mundo de la vida de cada lector siempre acaba por imponerse.

El ensayo *Paradigmas para una metaforología* (1960), en que encontramos las semillas de la metáfora absoluta —e incluso, según Marín-Casanova, puede que de toda la obra de Blumenberg—, será nuestro punto de partida. El primer capítulo está, por una parte, dedicado a la definición de los términos *absolutismo de la realidad*, *metáfora absoluta* y *principio de razón insuficiente*, y por otra, al comentario de las metáforas a las que cada época histórica recurrió. En síntesis, Blumenberg parte de la idea de que “Solo podemos existir si tomamos rodeos”, pues lo que caracteriza al hombre es la necesidad de descargarse de los absolutos, es decir, de todo aquello cuya indiferencia hace insostenible su existencia. Ante esta situación, la metáfora absoluta se releva como la única capaz de burlar el absolutismo de la realidad,

la única que logra poner en palabras esa realidad inconceptualizable de la que el hombre necesita distanciarse. No obstante, la importancia de la metáfora absoluta no reside en el contenido, sometido al cambio constante y en última instancia a la desaparición, sino en su uso continuado —podríamos decir absoluto— e irremplazable, en cuanto que en ella reside la legibilidad del mundo: que la caverna de Platón represente, ya sea para el neoplatónico o el hombre moderno, la necesidad de evasión y protección es prueba del refugio y lujo que la metáfora supone. Asentados estos principios, en el segundo capítulo, asistimos a la defensa de la legitimidad de la metáfora absoluta en vista de sus funciones y a la delimitación de la metaforología como disciplina. Ambas discusiones parten de la existencia de preguntas fundacionales, heredadas, que la teoría no ha podido resolver pero tampoco pueden eliminarse; Blumenberg las divide en teóricas y pragmáticas, de sentido u orientación, y es la metáfora absoluta la que ha de encargarse de ambas sin ofrecer una respuesta definitiva. Es en este punto en el que surge la paradoja de la contingencia y la metaforología se revela como una disciplina meramente descriptiva: su función no consistirá en crear o combatir la contingencia de los conceptos, pues la metáfora es más que un juego de palabras sustitutivo.

Otro de los términos fundamentales para la comprensión de la obra de Blumenberg es el absolutismo, abordado unos cuantos capítulos más adelante. A pesar de la multiplicidad de sus formas, este volumen solamente ahondará en el absolutismo teológico, el absolutismo de la realidad y el absolutismo del libro: esta selección resulta suficiente para aproximarnos a lo que para el filósofo alemán significaron el nominalismo y el gnosticismo en su interpretación de la Modernidad —época a cuya defensa dedicaría *La legitimación de la Edad Moderna* (1966)—, así como, teniendo presente su *Trabajo sobre el mito* (1979), reflexionará sobre lo que supone al hombre no creer tener poder sobre las condiciones de su existencia y, recurriendo a *La legibilidad del mundo* (1981), sobre el hecho de que el libro se hubiese convertido en metáfora del mundo.

Sin embargo, volviendo a la metáfora, es conveniente tener en cuenta el refinamiento que supuso la publicación de *Nafragio con espectador: Paradigma de una metáfora de la existencia* y el opúsculo *Aproximación a una teoría de la inconceptuabilidad* (1979): introducida la fenomenología e identificado el mundo de la vida como origen de la metáfora absoluta, la existencia de esta última ya no puede entenderse como un remedio a la inconceptuabilidad. A modo de explicación, el autor del volumen propone la lectura de la historia del naufragio, concluyendo que, así como el desinterés del espectador del naufragio es insostenible, también lo es “la actitud teórica ante el problema histórico de la metáfora”.

En relación con la teoría, es oportuno comentar el capítulo dedicado a *La risa de la muchacha tracia* (1987), obra en que Blumenberg recoge e interpreta las diferentes versiones que se han realizado de la anécdota de la caída de Tales de Mileto al largo de la historia, presentándola como mito fundacional de la teoría y, en sí, como metáfora de la teoría como comportamiento exótico. Sin embargo, no cabe dudas de que si hemos de mencionar uno de sus trabajos en que confluyan Antigüedad y metáfora ese sería *Trabajo sobre el mito*, plenamente dedicado a la reflexión sobre el origen, la función, el significado y la recepción del mismo. En caso del volumen a reseñar, la exposición de la postura de Blumenberg, en que la teoría del absoluto se hallará presente, se realizará en comparación a la de Leszek Kolakowski, filósofo cuya obra es cercana en el tiempo y presenta un enfoque diferente, aunque no necesariamente opuesto.

Pese a que la historia es una de las protagonistas de la obra de Blumenberg, en esta ocasión, tomaremos como eje central *La legitimación de la Edad Moderna*, en la que

quedarían asentadas las bases sobre las que construiría otros de sus trabajos que, en esencia, continuarían explorando el significado que tuvo el paso de la Edad Media a la Edad Moderna —como tal, podría decirse que este hecho fue determinante para su entendimiento no solo de la historia, sino también de la filosofía y cultura—. Para llevar a cabo su labor como historiador de las ideas, Blumenberg hizo uso de la teoría de la reocupación: a grandes rasgos, esta podría definirse como una explicación del cambio histórico basada en el reconocimiento de la estructura dialógica de la historia —i. e. de la existencia de una serie de preguntas heredadas a la que cada época histórica debe respuesta—, y del cambio de reparto de papeles que ocurre cuando el hombre detecta un vacío o una inconsistencia interna en su mundo; además, al método lo acompañan el absolutismo de la realidad y la autoafirmación, pues ésta última se vuelve determinante a la hora de distinguir cada época histórica. Este estudio teórico queda reflejado en tres capítulos del volumen, dedicados al teorema de la secularización, el problema de la técnica y la imagen copernicana del mundo. Respecto al primero, el volumen recoge la intervención de Blumenberg en el VII Congreso Alemán de Filosofía, celebrado en 1962, recogida junto a las posturas de Carl Schmitt, Karl Löwith y Reinhart Koselleck: a ojos del hanseático, tras la tesis de que la filosofía de la historia no era más que teología secularizada se ocultaba el cuestionamiento de la Modernidad como época histórica. Por lo que se refiere al problema de la técnica, la atención de Blumenberg no se dirigió tanto al antagonismo sostenido con la naturaleza, entonces juzgada defectuosa, del hombre, como al hecho de que éste haya elegido, aun no estando listos sus elementos, mantener una relación técnica con la realidad. Esta postura la encontramos desarrollada en los textos que componen *Historia del espíritu de la técnica* (2009), en que, una vez superadas las ideologías materialista e idealista, nos exponemos a “las carencias de la realidad respecto a las necesidades del hombre”. Por último, en ‘La imagen copernicana del mundo’, hallaremos un texto que busca las raíces del cambio que supuso Copérnico en el geocentrismo estoico y la idea de que su teoría no solo desplazó a la Tierra del centro del Universo, sino al hombre en sí mismo.

Por otra parte, es necesario apreciar el hecho de que Blumenberg, como estudioso y crítico del pensamiento de Edmund Husserl, dedicase diversos escritos a la crítica de la fenomenología, destacándose aquellos relacionados o bien con el mundo de la vida o bien con el tiempo del mundo y el tiempo de la vida. Así pues, el autor del volumen recurrirá a la edición póstuma de Manfred Sommer de *Teoría del mundo de la vida* (2010), en la que este concepto se nos revelará como uno del que solo podremos hablar una vez haya quedado atrás, residiendo así su paradoja en el hecho de que, pese a no poder permanecer en él, nuestra salida solo pueda ser parcial; no obstante, es probable que nuestra perplejidad no quede aquí, pues a ella le sucede la pregunta por la temática y salida del mundo de la vida, acompañada de una interpretación antropológica de la caverna platónica o la correspondencia de la fenomenología con el desarrollo de la técnica y la historia. Por otra parte, la obra *Tiempo del mundo y tiempo de la vida* (1986) nos acercará al problema que supone para el ser humano la incompatibilidad de los mismos: con la metáfora de la abertura de las tijeras temporales en mente, Blumenberg pondrá de manifiesto que uno no se basta sin el otro, esto es, que el mundo de la vida resultaría impenetrable de no ser por la simultaneidad temporal con el otro, que conlleva la necesidad del recuerdo y acaba por revelar la indiferencia del mundo hacia el hombre.

De esta manera, llegamos al último capítulo del volumen, que responde al protagonismo que adquirieron tanto el lenguaje como el hombre en la filosofía de la segunda mitad del siglo XX. Podría decirse que lo que diferenció a Blumenberg de sus contemporáneos fue el discurrir paralelo que observó entre la rehabilitación de la

retórica y la creación de una antropología filosófica, pues a esta última pertenecen los cimientos sobre los que se erige la retórica: la falta de evidencia —i. e. la posibilidad de cuestionar la existencia del hombre— expondría la situación retórica del hombre y su compulsión a la acción ante la ambivalencia del tiempo, sin esto suponer que el hombre se encuentre abocado a la irracionalidad, pues, al postularse el principio de razón insuficiente, la retórica quedaría definida como el medio para lidiar con los límites de la razón y la falta de verdad, incapaz de aprehenderse sin ayuda de la retórica.

En suma, *Variaciones Blumenberg: absolutismo, metáfora y mundo de la vida* ofrece al lector primerizo una sólida presentación de una obra que, por su complejidad y extensión, fácilmente puede convertirse en su propia caverna.

Eric J. Martos García